

Día 28. Superando Pruebas y Dificultades

El quebrantamiento, las pruebas y los tiempos difíciles son muy dolorosos de experimentar. Son épocas oscuras en las que no entendemos lo que Dios está haciendo. Pueden ser momentos de tristeza, confusión e incluso desesperación. Son momentos en los que nuestra paciencia y nuestra capacidad para confiar y esperar en Dios son puestas a prueba. Sin embargo, son tiempos en los que aprenderemos que podemos esperar en Dios de esta manera, sabiendo que Él nos guiará a través de la dificultad y la llevará a un final glorioso: «He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,

Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,

Según esperamos en ti.» (Salmos 33:18-22, RVR1960).

Estos tiempos de quebrantamiento nos transformarán, tal como lo hicieron con Pedro y los demás discípulos. El proceso de quebrantamiento quiebra nuestros corazones orgullosos, elimina el deseo de autoexaltación, humilla nuestros egos inflados y nos conduce a un solo objetivo en la vida: servir a Dios fielmente.

Como resultado, experimentaremos una profundidad de relación con Dios como nunca antes. Veremos a Dios ministrar a través de nosotros como nunca antes. Veremos el poder de Dios como nunca antes, y veremos a Cristo y solo a Cristo exaltado en nuestra vida.

Es importante comprender el proceso de quebrantamiento. Si no lo entendemos, podemos desanimarnos y amargarnos, creyendo que a Dios no le importamos y que no nos ama.

Asimismo, debemos darnos cuenta de que el quebrantamiento es un proceso continuo. Puede haber un momento de quebrantamiento importante en nuestra

vida, pero el proceso de quebrantamiento continúa a lo largo de toda ella. Pablo experimentó un quebrantamiento inicial en su conversión:

«Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que, si hallaba algunos de este Camino, hombres o mujeres, los trajese presos a Jerusalén. Mientras iba por el camino, al acercarse a Damasco, de repente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Él dijo: «¿Quién eres, Señor?»» (Hch. 9:1-5).

Esa fue la experiencia inicial de quebrantamiento de Saulo. Pero Dios continuó permitiéndole experimentar pruebas y dificultades constantes para mantenerlo humilde:

«Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me exalte desmedidamente. Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co. 12:7-10).

Hace muchos años, el pastor que me bautizó compartió una declaración que su hija había escrito en la guarda de uno de sus libros. Decía algo como esto: *«La prueba del verdadero cristianismo es cuando podemos agradecer a Dios por el éxito de otra persona donde nosotros hemos fallado»*. Esto también es evidencia de quebrantamiento.

Cuando entendemos que el quebrantamiento es el propósito de las pruebas por las que pasamos, entonces somos más capaces de esperar en Dios con fe confiada y llena de esperanza, sabiendo que Él estará con nosotros en la prueba y cumplirá su promesa de obrarla para nuestro bien y su gloria.

Dios nos recuerda a todos los que estamos pasando por tiempos difíciles: «Aguarda a Jehová;

Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová.» (Salmos 27:14, RVR1960). «Porque el Señor no desecha para siempre. Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias» (Lm. 3:31, 32). «Aguarda a Jehová;

Reflexión personal y discusión

1. Describe cómo es para el cristiano pasar por experiencias de quebrantamiento.
2. ¿Cuál es el propósito de Dios para ti cuando te hace pasar por experiencias de quebrantamiento?
3. Si los cristianos no comprenden el proceso de quebrantamiento, ¿qué puede suceder con su relación con Dios?
4. ¿Es el proceso de quebrantamiento una experiencia única o es continuo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
3. para que Dios te ayude a comprender y aceptar lo que sucede cuando pasas por momentos de quebrantamiento en tu vida.
4. por las personas de tu lista de oración.